

Stephen, J. Ball. (2013). *Foucault, power, and education*. New York and London: Routledge. 178 páginas. ISBN: 978-0-415-89536-1

Esta obra que recensamos, la emprendemos por su última página, lugar en el que Stephen Ball justifica la intencionalidad de su escrito a través de la necesidad de realizar el estudio de “la política educativa como una historia de las prácticas, y verdades y sujetos, y de la relación de poder y de gobierno” (Pág.153). Este planteamiento nos da algunas pistas de los posicionamientos analíticos de sus propuestas. Aunque queremos demostrar, que hay mucho más en este libro.

Solamente la lectura del título, genera en el lector interrogantes antes de su apertura, los cuales, son planteados abiertamente por el autor sin intentar ocultarlos: “¿Realmente quiero contribuir a la industria de Foucault?” “¿Necesitamos otro libro sobre Foucault?” (Pág. 25.). Ball reconoce que se ha producido mucha literatura sobre Foucault, que sus planteamientos han sido trasladado en numerosas ocasiones al ámbito educativo y sus aportaciones han envuelto a las academias con cuantiosos trabajos, por lo que es consciente de que tiene que aportar una visión totalmente novedosa. Nos presenta un libro poliédrico, posibilitando una variedad de acercamientos y de interpretaciones al lector, sin forzar una lectura lineal de principio a fin. Lo que envuelve a todo el escrito, son constantes reflexiones sobre la tridimensionalidad conceptual entre estos términos: Foucault, el poder y la educación.

El libro es como si emergiera en un momento en el que Stephen Ball en una búsqueda de su “yo” se sentara frente a un espejo, donde se reflejara la figura de Michel Foucault, y entre los dos, mantuvieran una conversación constante para responder a algunas de estas cuestiones que se entremezclan durante toda la obra: ¿Quién ha sido el Foucault académico, crítico social, catedrático de historia de los sistemas de pensamiento? ¿Qué ha aportado el trabajo foucaultiano al estudio de Ball? ¿Cómo ha influido la figura de Foucault a forjar la identidad de Ball? ¿Cómo analizar la historia de las políticas educativas, y la historia presente, donde el neoliberalismo se ha perpetuado? ¿Cómo recoger algunas claves que Foucault dejó entrever para seguir analizando la exclusión educativa? ¿Quiénes somos nosotros ahora en estos tiempos? ¿Qué es la política educativa? ¿Qué puede decir el autor como sociólogo de la educación recogiendo la epistemología de un filósofo?

El capítulo de apertura es una exteriorización de Ball hacia los lectores, en el que habla abiertamente de su trayectoria académica, y cómo Foucault le ayudó a forjarse como el académico y crítico social en el que se ha convertido hoy. “Durante un periodo significativo de mi carrera académica estuve buscando un sentido de identidad y seguridad”, “Podría haber sido un Weberiano, o interaccionista simbólico, o crítico etnográfico..., pero sólo podría”, declarando que la lectura de Foucault “desconcierta” y en un primer momento de encuentro, llegó a ser una “revelación” (Pág.2). Desde ese primer momento, el predominio de Foucault en el autor ha estado presente y lo sigue estando como una importante base epistemológica de fundamento para su trabajo empírico, como bien clarificó Ball (1990) tras la relevante obra donde nos ofreció las primeras claves para trasladar el discurso foucaultiano a la educación.

Ball insiste en la incidencia que Foucault ha tenido en sus estudios e investigaciones, destacando la influencia sobre los significados de las prácticas educativas, en la performatividad como construcción de la identidad profesional, así como en las diversas manifestaciones y concreciones que adopta el poder en la institución escolar. Junto a todo ello, introduce el estudio del “biopoder” como instrumento para gestionar a la población.

Nos presenta a Foucault como ese filósofo que estaba interesado en la forma en que el poder fluye a través de la arquitectura, las disposiciones organizativas, la experiencia y los conocimientos profesionales, los sistemas de clasificación y las prácticas divisorias, los procedimientos terapéuticos y de cómo llega a ser escrito en los cuerpos y en nuestra conducta; lo que le permite conceptualizar el “poder como totalización e individualización y como productivo” (Pág. 6-7). El autor, como lector experto de Foucault –citando hasta cuarenta y seis de sus obras primarias– se adentra en un debate más academicista, centrándose en las etapas foucaultianas y su relación con la educación, para destacar la diferenciación sobre al estudio del “poder”, la “verdad” y la “subjetividad”.

El capítulo segundo recoge la genealogía foucaultiana como método analítico de interpretación, en el que cuestiona constantemente la historia de la política educativa desde las relaciones de conocimiento y poder. Ball continúa cuestionándose a sí mismo, tratando de reescribir su "yo" en relación al tipo de análisis de política educativa que podría llegar a hacerse. Junto a ello, expone una amplia bibliografía de relevantes trabajos que han explorado el sistema educativo de Inglaterra desde finales del siglo XIX. Apuesta por una investigación histórica de la escuela desde una visión genealógica que contemple la relación existente entre verdad, poder y ética; desvelando las formas en las que la institución escolar legitima la sociedad disciplinaria que tan acertadamente describió el pensador francés. Esta parte del texto tiene mucho que ver con el trabajo que realizó Foucault (1984, p. 187) sobre la institución escolar, descrita como "penalidad jerarquizante: distribuir los alumnos de acuerdo con sus aptitudes y su conducta, por lo tanto según el uso que de ellos se podrá hacer cuando salgan de la escuela; ejercer sobre ellos una presión constante para que se sometan todos al mismo modelo, para que estén obligados todos juntos 'a la subordinación, a la docilidad, a la atención en los estudios y ejercicios y a la exacta práctica de los deberes y de todas las partes de la disciplina'. Para que todos se asemejen."

Prosigue expresando que el desarrollo genealógico de la política educativa demanda el estudio entre la disciplina, entendida como *anatomo-política*, y la regulación, comprendida como *biopolítica*. Por ello, considera la necesidad de una "*genealogía de la clasificación*" (Pág. 46), para detectar las formas por las que la educación normativiza y normaliza, al tiempo que directamente excluye a los que están fuera de la "norma", en un medio escolar disciplinario de evaluación y comparación, como aparato ininterrumpido de examinar a los cuerpos dóciles. Esa visión podríamos relacionarla con las formas en las que las políticas educativas neoliberales actualmente se legitiman por medio de la clasificación, la disciplina y el poder, esa docilidad que no cesa de buscarse y se asemeja a los regímenes punitivos. Lo cual, no deja de ser una forma de destacar esa visión de control ejercida desde la institución escolar como órgano legitimador que perpetúa las reglas de verdad y poder que mantienen las estructuras del Estado de control. Tal y como señala Foucault (1984, p. 188) "*medir en términos cuantitativos y jerarquizar en términos de valor las capacidades, el nivel, la 'naturaleza' de los individuos. Hacer que juegue, a través de esta medida 'valorizante', la coacción de una conformidad que realizar. En fin, trazar el límite que habrá de definir la diferencia respecto de todas las diferencias, la frontera exterior de lo anormal*".

En un nuevo apartado titulado "*Urban Education and the History of Blood*" señala nuevas vías para repensar la historia de la escolaridad y la política educativa en el presente. Sitúa a la educación como centro del problema de lo urbano y la cuestión concomitante de la población como un recurso del Estado para "gestionar el logro de productividad y docilidad" (Pág. 68). Propone con ello, una historia de la clasificación o exclusión -términos que asemeja- posibilitando el estudio de estas tecnologías de control como historia de los sujetos en las prácticas y los discursos, valiéndose como base teórica de los Cursos dictados por Foucault en el *Collège de France* de 1976 y 1977-1978.

En el tercer capítulo, como un continuum del predecesor, y sustentado en la genealogía, propone algunas formas de investigar en política educativa a través de los procesos de clasificación y exclusión en torno a los distintos tópicos que históricamente han etiquetado a los sujetos por medio de divisiones, en (especiales, diferentes, normales y anormales, etc.). Con ello, querríamos referirnos a todas esas segmentaciones errantes de las que las políticas educativas se han servido para categorizar constantemente a los sujetos que salían de la "norma", supeditados bajo los intereses del sistema de control.

Por medio de un breve recorrido genealógico que focaliza la atención en la sociología de la educación, y adentrado en el sí mismo, Ball nos ofrece claves para estudiar algunas prácticas visibles de exclusión y clasificación social. Visibilizando así, caminos que nos posibiliten saber quiénes somos nosotros y quiénes podríamos llegar a ser, a través de las formas en que "*la política y la investigación construyen objetos de conocimiento y sujetos de intervención*" (Pág. 98). Para ello, el autor examina estas cuatro dimensiones: a) las finalidades de la educación primaria fundamentan en el rendimiento educativo y en las estrategias nacionales; b) los estándares educativos en relación a los procesos de competitividad entre instituciones y países; c) las pruebas de coeficiente intelectual como generadoras de exclusión; y d) las políticas de exclusión originadas desde la división categórica entre lo normal y anormal, y especial y regular.

En este apartado nos aporta reflexiones constantes que visualizan los límites existentes entre la línea divisoria de la construcción social entre lo "normal" y lo "no normal". Recoge para ello, el concepto de "*abjection*", estudiado como un "*acto de fuerza*" (Rose, 1999, p. 253) para argumentar los distintos modos de exclusión social que provoca la "educación como *abjection*" (Pág. 116). Es por medio de planteamientos discursivos, la manera en la que las clasificaciones definen a los sujetos como especiales, anormales, minorías, etc., en definitiva, etiquetado sobre "*los otros*". Finaliza este apartado con una reivindicación de la genealogía como ciencia de la libertad, que trasladada a la educación, propone una historia de la institución escolar en torno a los procesos para objetivar y subjetivar las prácticas.

El capítulo que cierra la obra se centra en la interrelación existente entre la triada conceptual de subjetividad, neoliberalismo y ética, apuntando pequeñas ráfagas de interés en torno a la resistencia, la libertad y la "re-escritura de uno mismo", como estudio autobiográfico que no cesa de desarrollarse. Ball estudia estos conceptos prestando atención a la historia del presente inmediato, desde el paso del Estado de bienestar al neoliberalismo, desde el gobierno a la gobernabilidad, desde la política a la ética y desde la disciplina a la subjetividad.

El concepto de subjetividad, lo trabaja con la base epistémica recogida en los trabajos de Foucault desarrollados en los Cursos del *Collège de France* de 1977-1978 y de 1981-1982 sobre la gobernabilidad, junto con el estudio de la ética y la estética de uno mismo, pero esta vez, por medio de los cursos dictados en 1982-1983, cuestionando quiénes somos y quiénes podríamos llegar a ser. Expone los significados de sujeto por medio del control y la independencia que se genera con una identidad, junto con las formas que sujetan y hacen sujetar. Los modos de producción de los sujetos los relaciona con: a) sujetos hablantes y sujetos productivos; b) las prácticas divisorias que separan a los sujetos de sí mismos o de los otros; y c) la vía por la que los seres humanos se convierten a sí mismos en sujetos. Ball relaciona estos tres modos por lo que los sujetos son producidos con lo que "*Foucault llama gobierno*" (Pág. 127).

El autor, desde una perspectiva foucaultiana, se centra en el neoliberalismo como una política de "no gobernar demasiado", junto con la extensión de la forma económica de mercado al interior del cuerpo social, que por medio de una estructura polimórfica, reforma el presente e incorpora una racionalización de la gobernabilidad en los sujetos. Concibe la economía neoliberal como un conjunto de relaciones antagónicas con el Estado, que, al mismo tiempo, es abordada en constante reciprocidad con el Estado, porque se trata de un espacio real que crea el propio Estado, necesario para que la estructura formal de competición pueda funcionar (Foucault, 2009). Ball, profundizando en su estudio sobre el neoliberalismo, lo llega a conceptualizar como una "racionalidad de gobierno" que se basa en vías muy particulares de una "anatomía política del cuerpo" (Pág.129).

Actualmente, en estos tiempos de invasión neoliberal, la población se concibe como un recurso, donde individuos, instituciones y Estados deben ser dinámicos, flexibles y ágiles, "*ciudadanos activos en una sociedad activa*" (Pág.130). Todos estos cambios desde el Estado de bienestar hacia el Estado neoliberal ocasionan una redistribución de responsabilidades y emergencias que dan origen a nuevas formas de gobernanza, donde el discurso de la agilidad, la flexibilidad, la inseguridad y la ambivalencia están enraizados en los procesos de cambio.

Estas transformaciones vaticinan la formación de nuevos sujetos, donde el individualismo enmarcado dentro de la competición, contribuye a la "*moralidad individualista*", fomentando de ese modo, que el pensamiento sobre uno mismo constituyan el epicentro en la creación de nuevas políticas educativas. De ese modo, lo individual, la institución y nuestras relaciones sociales llegan a ser modeladas en un "*microcosmos de los negocios*" (Pág.132), en el que el aprendizaje permanente constituye una nueva ontología del aprender, como una elaborada "*tecnología del yo*", que genera en las subjetividades, esa necesidad constante de seguir aprendiendo.

El autor (Pág.133), sustentado en la visión de Lazzarato sobre el neoliberalismo, propone cinco estados del ser interrelacionados e interdependientes: individualización, desigualdad, inseguridad, despolitización y *financiarización*. Todo ello, lo entrelaza con la visión de la performatividad en el ámbito universitario, lo que conlleva responsabilizar a los sujetos de una superación del rendimiento de uno mismo y de los demás.

Esta obra concluye sobre ese auto-análisis que Ball no interrumpe en todo el escrito, donde parece acabar conversando en ese espejo imaginario en el que pudiera reflejarse Foucault. Se cuestiona a sí mismo, para intentar comprender en quién se está convirtiendo como académico y escritor, cómo forma parte de esa práctica academicista que está constituida bajo juegos de verdad y prácticas de gobierno, concluyendo sobre el interés en “*los procesos de resistencia y liberación, procesos de conocimiento y cuidado de uno mismo*” (Pág. 151).

Con todo ello, tras manifestar la influencia de Foucault, la importancia de su perspectiva para comprender el poder en la educación, junto con las claves que nos aporta sobre la escritura de uno mismo, Ball, quiere dejar claro desde las primeras palabras que nos tributa en este recomendable escrito, que (Pág.1) “*yo no ‘hago Foucault’, y yo no soy un Foucaultiano*”.

Referencias bibliográficas

- Ball, S. J. (1990). *Foucault and Education: Disciplines and Knowledge*. London: Routledge.
- Rose, N. (1999). *Powers of freedom: reframing political thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Foucault, M. (1984). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. México D. F.: Siglo XXI. 10ª edición. Título original. *Surveiller et punir: naissance de la prison*. París: Gallimard, 1975.
- Foucault, M. (2009). *Nacimiento de la biopolítica. Curso del Collège de France (1978-1979)*. Madrid: Akal. Título original. *Naissance de la biopolitique. Cours a Collège de France, 1978-1979*. París: Seuil/Gallimard, 2004.

Geo Saura